

Rosario de Acuña

1/10. Decoración

Poema original:

Acababa la aurora de mostrarse
En el rojizo Oriente;
Sobre las altas cumbres de granito,
Que allá en Sierra-Morena
Se elevan á través de lo infinito,
Brillaban, simulando ramas de oro,
Los destellos del sol, que se anunciaba
Por el sublime y armonioso coro
Que la naturaleza canta al día,
Como en prueba de amor á quien lo envía.
Todo el paisaje es grande é imponente,
A la vez que impregnado de belleza:
Rocas negruzcas, pardas y rojizas,
Cubiertas de maleza;
Madroñeras pajizas
Alternando con verdes madroñeras;
Jarales mustios, de arrugadas hojas,
Y espléndidos jarales,
De blancas flores por doquier vestidos;
Chaparros retorcidos,
Y altas encinas de copudas ramas
Medio envueltas en muérdago y en yedra;
Floreillas silvestres, y retamas,
Nacidas en las grietas de la piedra;
Guijarros transparentes,
Por vetas, como el ágata, surcados,
Y pedazos de escorias minerales,
Mostrando sus brillantes plateados;
Á trechos, infecundos arenales,
De fresca yerba por doquier orlados,
Y, junto al manantial de blanca espuma,
Que salta en turbulento remolino,
La plácida corriente,
Deslizando sus aguas silenciosas
Entre adelfas y rosas,
Que miran sus corolas en la fuente,
Esmaltadas de blancas mariposas.

El águila, girando en el espacio
Y fijando su límpida mirada
Sobre el fuego del sol, y, entre el ramaje,
La tórtola inocente, enamorada,
Llamando á su dormida compañera
Con la dulce cadencia de su arrullo;
Alisando los cuervos su plumaje
Sobre el recorte de afilada roca,
Y la dichosa alondra, pobre y loca,
Amante de la luz, volando alegre
Hacia el confín del cielo,
Y cantando mejor cuanto mas sube,
Porque ella expresa su amoroso anhelo
Con los trinos que forma en su garganta,
Y encontrando más luz lejos del suelo
Se eleva sin cesar y mejor canta.
Así la creación se estremecía
Á los besos del astro refulgente
Que en su trono de púrpura encendía
La antorcha de la luz sobre el Oriente.